

# **Centinela, ¿cómo está la noche?**

Ezequiel 3:17-18; Jeremías 6:16-17; Isaías  
21:11-12; Salmo 130:6

Maurice Jean KOEHLIN

[biblicom.org](http://biblicom.org)

# Índice

<b>1 - El centinela que vigila</b> . . . . .	<b>3</b>
1.1 - Guarda lo que se te ha confiado . . . . .	3
1.2 - Guarda tu corazón . . . . .	3
1.3 - Guardar la Palabra – la fe . . . . .	4
<b>2 - Velar por los demás</b> . . . . .	<b>5</b>
<b>3 - Me grita desde Seir: Centinela, ¿cómo está la noche?</b> . . . . .	<b>5</b>
<b>4 - Llega la mañana</b> . . . . .	<b>6</b>
<b>5 - Y también la noche</b> . . . . .	<b>7</b>
<b>6 - Isaías 52:8</b> . . . . .	<b>7</b>

## 1 - El centinela que vigila

Hemos leído en Ezequiel: «Hijo de hombre, te he puesto por centinela» (LBLA). Queridos amigos, estas palabras se dirigen no solo al profeta, sino a cada uno de nosotros. «Te he puesto por centinela». Una palabra seria, porque el puesto de centinela en un ejército es un puesto de honor, un puesto de responsabilidad y de confianza. Un puesto de honor: en algunos ejércitos extranjeros, está prohibido confiar el puesto de centinela a un hombre que haya sido castigado una vez. Un puesto de confianza: porque la seguridad de una tropa puede depender del centinela. Un centinela se coloca para vigilar, para ver si se acerca el enemigo, para señalar peligros o para custodiar algo valioso. La función de un centinela no es luchar; puede que tenga que defenderse, pero no tiene que luchar ofensivamente, ni podría hacerlo. ¿Qué podría hacer un centinela solitario contra toda una tropa de atacantes? No, tiene otra función, y también otra arma: una trompeta para advertir y convocar a los que van a luchar. Pero el centinela debe vigilar para proteger.

A menudo encontramos este mandato en la Palabra de Dios: guarda, guardad.

### 1.1 - Guarda lo que se te ha confiado

Cuando Pablo escribe a Timoteo: «Oh Timoteo, guarda lo que se te confió» (1 Tim. 6:20), podemos percibir la preocupación del apóstol para que su querido hijo en la fe fuese un vigilante fiel. Sabemos lo que puede costar no guardar. Tenemos un ejemplo en el primer hombre, cuando Dios lo puso en el Jardín del Edén, para que lo cultivara y lo guardara. Pero Adán no lo guardó bien; dejó que un animal del campo, la serpiente, se manifestara. Satanás sedujo a Eva, y ya sabemos lo que pasó.

En cuanto a nosotros, primero tenemos que velar por nosotros mismos, luego proteger nuestros hogares del mundo y del mal, después estar atentos a lo que concierne a la Asamblea, a nuestros hermanos y hermanas, a todos los creyentes. Y, por último, también tenemos una función de centinela con respecto al mundo, con respecto a los que aún no conocen al Señor, para advertirlos del juicio que está a las puertas.

### 1.2 - Guarda tu corazón

Hay una primera cosa que la Palabra nos manda guardar más que ninguna otra. Lo encontramos en el libro de los Proverbios: «Sobre toda cosa guardada, *guarda tu*

*corazón*; porque de él mana la vida» (4:23). ¿Quién escribió estas palabras bajo la inspiración de Dios? Salomón, precisamente alguien que luego no guardó su propio corazón. ¡Vean cuánto tenemos que velar! Si la misma persona a la que Dios encargó escribir esta exhortación no supo ponerla en práctica, cuánto más tenemos que vigilar nosotros mismos para hacerlo. Se dice de Salomón que Dios le había dado un corazón tan ancho como la arena de la orilla del mar (1 Reyes 4:29), expresión que otro versículo, un poco antes, nos explica: se dice del pueblo de Israel que era numeroso como la arena de la orilla del mar (ibid. v. 20). Y Dios, al dar a Salomón el cuidado de este pueblo, le había dado exactamente el corazón adecuado para ello; no había sitio ni para un grano de arena más en su corazón. Pero sabemos que Salomón dejó entrar muchas otras cosas: riquezas, caballos que traía de Egipto, mujeres extranjeras. Todas estas cosas ocuparon el corazón de Salomón, y como resultado fue incapaz de cumplir la tarea que era la suya.

¿Y qué es lo que tenemos que guardar en nuestro corazón? Nuestros afectos por una Persona: el Señor Jesús, nuestro Salvador, que es la vida, nuestra vida, debe llenarlo. Guardemos a Cristo en nuestro corazón, sin dejar entrar nada más. Si él es verdaderamente nuestra vida, nuestro todo, ¿qué son todas las demás cosas que podemos desear, que con demasiada frecuencia ocupan espacio en nuestro corazón? Podríamos decir que ese espacio está perdido para el Señor.

### **1.3 - Guardar la Palabra – la fe**

Cuántas veces nos encontramos con esta expresión: guardar la Palabra. Ella nos ha sido confiada, esta preciosa Palabra de Dios. La tenemos en nuestras manos; debemos conocerla, leerla, meditarla, hacer de ella nuestro alimento, y luego guardarla, poniéndola en práctica cada día de nuestra vida. Sí, que el Señor nos conceda el don de guardar esta Palabra.

Y luego, guardar la fe. Cuando el apóstol Pablo llegó al final de su carrera y echó una mirada retrospectiva al camino que había recorrido, pudo decir: «He guardado la fe» (2 Tim. 4:7). Aquí fe no significa fe salvadora; significa toda la doctrina, todo lo que Dios nos ha enseñado, todo lo que hemos recibido de él creyendo. Estos son los antiguos senderos trazados por nuestros conductores; estas son todas las verdades de la Palabra de Dios, y solo ellas, que muchos de nosotros hemos oído desde nuestra juventud.

Conocemos tantos ejemplos de cristianos que han dejado algo de esa fe, un versículo

aquí, otro allá. Y luego ese algo se convirtió en mucho; de modo que incluso hemos visto a algunos, podemos decirlo con lágrimas, que han naufragado en lo que a la fe se refiere. Amados, la fe nos ha sido confiada; que no sea como el rocío de la mañana que se va pronto (comp. Oseas 6:4). Dios quiera que cada uno de nosotros se apropie las palabras del apóstol a Timoteo: «Guarda lo que se te confió». Para muchos de nosotros, para los jóvenes que siempre han estado en contacto con la Palabra, podemos decir que se les ha confiado mucho. ¡Guardad lo que Dios os ha confiado, como un centinela vigilante!

## 2 - Velar por los demás

También tenemos que velar por los demás. Es una función que a menudo cumplimos con un sentimiento de superioridad o de crítica. Pero, cuando se nos dice que tenemos que velar unos por otros, no es con ánimo de juzgar, ni para condenar el mal ya cometido, sino para advertir de los acercamientos del mal. Cuando el centinela ve que el enemigo se acerca al campamento que debe vigilar, es entonces cuando debe hacer sonar la trompeta, el arma que se le ha dado para advertir a sus hermanos. Después, puede ser demasiado tarde. Es antes del ataque cuando debemos vigilar; para ello, junto con la vigilancia, necesitamos otra virtud: el amor. Vigilamos lo que amamos. Sin amor, no podremos velar los unos sobre los otros. El amor es el gran secreto para velar sobre nuestros hermanos y sobre la Asamblea de Dios. Velar cuando vemos que el peligro se acerca a uno de nuestros hermanos. Acudir entonces a él, no con juicios severos, sino siguiendo el modelo que el Señor nos ha dado. Esta es la función del centinela. Velar por la Asamblea de Dios en su conjunto, así como por cada alma individual. Quiera el Señor que nosotros tampoco dejemos de hacerlo, con la ayuda de la Palabra, y usando el amor que Dios mismo ha derramado en nuestros corazones.

## 3 - Me grita desde Seir: Centinela, ¿cómo está la noche?

En *Isaías 21* leemos este oráculo: «Me dan voces de Seir (o Duma) ...» (v. 11). Sabemos que se refiere a Idumea, la tierra de Esaú, y Seir es la montaña que había allí. Esaú, imagen del mundo profano, es el mundo que se dirige a nosotros. A menu-

do hemos oído esta voz, una voz burlona: «Centinela, ¿cuánto queda de la noche?» (NVI). El cristiano habla de la noche que reina en el mundo, y el mundo habla de luz: la luz de la civilización, la luz del progreso, la luz de la ciencia... Es como aquellos hombres que hablaron al Señor en [Juan 9](#), y a los que el Señor tuvo que mostrar que estaban ciegos. Creían ver, pero estaban ciegos. Solo hay una luz: la verdadera luz es la que «viniendo al mundo, alumbró a todo hombre» ([Juan 1:9](#)). El Señor es la luz del mundo. Los hombres han preferido las tinieblas a la luz, pero creen ver con claridad. Puede que se dirijan a los creyentes con ironía: “¿Qué significa la noche? Pretende que es de noche, pero ¿cómo es?” Escucha la respuesta del centinela: «Ya viene la mañana». Sí, estamos al final de la noche; para los que conocemos la Palabra de Dios, sabemos que viene la mañana.

## 4 - Llega la mañana

Cuando el centinela ha estado velando toda la noche, ve salir una estrella por el este antes del amanecer: la estrella de la mañana. Anuncia que esta larga noche de fatiga, peligro y alarma por fin ha terminado: ¡llega la mañana!

Queridos amigos, ¡es una mañana sin nubes!

El apóstol Pedro declara que esta estrella de la mañana ya ha salido en nuestros corazones. Anuncia la salida del sol, el fin de toda ansiedad, el fin del peligro, el fin de los terrores de la noche, el fin del propio enemigo: llega la mañana. Y tenemos la expresión de la espera del centinela en los versículos que hemos leído en el [Salmo 130](#): «Mi alma espera a Jehová» –también aquí encontramos una repetición– «más que los centinelas a la mañana» (v. 6).

¿Es esto cierto también para nosotros? ¿También nosotros esperamos como los centinelas? ¿Qué esperamos? ¿La mañana? Oh, esperamos más que la mañana, esperamos al Señor.

Si esperáramos como aquellos centinelas, ¡qué distinta sería nuestra actitud de la que es! «Mi alma espera al Señor», a aquel que viene.

## 5 - Y también la noche

Pero el centinela añade algo a los que le gritan desde Seir: «Centinela, ¿cuánto queda de la noche?» Puede decir: «Viene la mañana», porque ella misma espera la mañana. Pero añade: «Y también la noche» (LBLA). Para los que conocen al Señor y le esperan, es la mañana, la maravillosa mañana que no tendrá fin, la mañana del día sin nubes que esperamos; pero para el mundo, es la noche. La noche va a venir a este pobre mundo, una oscuridad aún más profunda de lo que es ahora. Porque hay creyentes a los que el Señor pudo decir: «Vosotros sois la luz del mundo» (Mat. 5:14). En ausencia del Señor, somos nosotros quienes debemos reflejar algo de esa luz. Ahora hay una luz en el mundo que todavía brilla y a la que todos pueden acercarse. Todos pueden acercarse a esta luz y esperar con los que esperan la mañana. Pero para los demás, que no quieren responder al llamado que hemos leído: «Volved otra vez», está esto: «Si queréis preguntar, preguntad» (Is. 21:12, LBLA) en la Palabra de Dios; vean si lo que decimos no es correcto. ¿No es la Palabra de Dios mismo la que les advierte ahora y habla de la venida del Señor, de aquel que es el Salvador, que ya vino una vez a este mundo para morir en la cruz y salvar a los pecadores? Vino como luz del mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz. Pero tiene que venir otra vez, y es a él a quien esperamos. Vendrá a buscar a los suyos, y luego dejará al mundo en terribles tinieblas. Pues bien, aún ahora hay tiempo de venir, o de volver, para los que se han extraviado. Vengan a él, no al centinela, no a nosotros, venid al Señor, al Salvador, a aquel que llama por la voz del centinela, a aquel que dice: «Volved, venid».

Vuelvan ustedes, que se han extraviado. ¿Quizá hay aquí algunos que no han guardado lo que se les confió, y a los que el Señor llama para que vuelvan? Todavía hay tiempo, vuelvan a él.

## 6 - Isaías 52:8

Y cuando haya pasado el tiempo de las advertencias, cuando haya amanecido la mañana sin nubes, los centinelas que hoy somos volverán a hacer oír su voz. Ya no para dirigirse a sus hermanos, ya no para dirigirse al mundo, sino para un cántico de triunfo que no tendrá fin:

«Tus centinelas alzan la voz, y juntos gritan de alegría, porque ven con sus propios ojos...» (Is. 52:8).

Ver cara a cara a aquel que nos amó, a aquel que murió por nosotros, nuestro amado Señor y Salvador. Este será nuestro gran motivo para exultar juntos, eternamente, con un cántico de triunfo.

Traducido de «*Le Messager Évangélique*», año 1980, página 141